

prendido de tres modos: el hecho objetivo de que el deseo existe, luego hay un objeto deseable; el sujeto consciente que desea, en un acto unitario, un objeto deseable; y de un modo más radicalmente subjetivo aún, como una modificación de la luz espiritual misma, en una función de provocar las fuerzas de la atención y de la inteligencia hacia el objeto deseado, para poder captarlo bien en una perspectiva adecuada a la decisión de los fines.

El autor concluye: la voluntad es movida en cuanto que su inclinación natural hacia el bien o la perfección de un sujeto es a la vez actuada y especificada por la presentación de un objeto que se ofrece como «perfectivo» del sujeto (o de otro con quien el primero se identifica), o bien que es experimentado como deseable a través de una inclinación particular. Y esta actuación especificante es tal que queda en poder de la voluntad, por su conexión con el intelecto y su recíproca inclusión, acogerla o neutralizarla, dejando así la tendencia del querer hacia el objeto en mera virtualidad. En la raíz de toda nuestra vida afectiva y de todo nuestro dinamismo, hay una adhesión ontológica a la Perfección subsistente, de la que la nuestra no es sino una participación. Pues la totalidad propia del hombre no puede centrarse ni en el individuo ni en la especie misma, sino en su entidad espiritual centrada en los bienes absolutamente perfectivos: justicia, verdad, caridad.—A. S.

DE GRAZIA (Sebastian): *Politics and the contemplative life*, en «The American Political Science Review», LIV, 2 (1960), 447-456.

Así como hay práctica sin teoría, también hay teorías sin práctica. Hay teorías que no son aplicables por parecer o muy costosas, o muy inmorales, o porque no es el momento adecuado. Pues, o no hay posibilidad de ponerlas en práctica, o son tan poco importantes por no ser de aplicación a toda circunstancia.

Esta última contingencia es la que ha de valorar la importancia de una teoría. El autor quiere examinar si el conjunto de ideas que suelen llamarse «contemplación» pueden fundamentar una especial forma de vida llamada contemplativa. Y se concreta a los aspectos filosóficos más que a los teológicos, de acuer-

do con las ideas contemplativas de la tradición occidental más que la oriental, fijándose en la filosofía griega más que en la moderna.

El *bios theoretikos* aparece diseñado en Platón y Aristóteles y sobre todo en Epicuro.

La vida contemplativa se diseña como el único o el mejor camino para encontrar la verdad. Su base es el desligamiento y la objetividad. Hay que apartarse de la familia, de los bienes, del mundo, de la ciudad.

Tras el intento de separación respecto al mundo, se concreta no sólo un régimen de vida, sino también una teoría de la acción y de la motivación. Se eliminan muchos motivos de obrar que existen en aquellos que viven prendidos en las mallas de la vida corriente.

La imagen de este tipo humano, del hombre sabio, que cuenta sólo consigo mismo, que contempla objetivamente toda la realidad exterior y al mismo tiempo parece incorporársela a sí mismo haciéndola a su propia medida, apareció por primera vez en Grecia. Era más que un autarca: era un individuo. Era un introvertido.

La vida contemplativa era el género de vida propio para ser filósofo. Estudiando la biografía de los grandes filósofos griegos se aprecia fácilmente qué grado de libertad moral y de visión no comprometida alcanzaron. Como se comprueba verificando los conflictos que su actitud les ocasionaba respecto a las tradiciones sociales, respecto a los problemas de la educación, y respecto a la vida política y a los intereses del poder.—A. S.

DOUCY (Louis): *La conduite de l'expérience morale*, en «Les Etudes Philosophiques», XIV, 4 (1959), págs. 499-507.

La experiencia moral es un dato importante para apreciar mejor la existencia y el sentido de la moral. Este artículo trata de describir la verdadera función de la experiencia moral, en cuanto que manifiesta que es actualizada por un hombre que se confía a ella para el esclarecimiento de la verdad del fenómeno moral.

Un propósito de conocer es también un propósito de portarse de cierta manera. Análogamente, el querer comportarse en un plano de moralidad entraña